

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 22 de Abril de 1894.

Núm. 210.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Buenas, pero buenas calabazas fueron las que me dieron el domingo.

Suponganse ustedes que desde el verano pasado me creía que Antonia estaba locamente enamorada de mí, es decir, Antonia creí yo que se llamaba, porque después ha resultado que quien se llama así es su hermana, ella es Angustias.

Pues bien, yo me creí que Angustias estaba muy angustiada por mi persona, hasta que el sábado anterior, estando hablando de ambas muchachas en las cuatro esquinas de la Platería, dijo un amigo lo siguiente:

—Nada chico, tanto Angustias como Antonia están rabiando por tener novio.

—Hola, dije yo, entonces por eso me mira tanto la...

—Mayor ó la menor, me interrumpió mi amigo.

—Hombre, yo no sé si será Angustias la mayor ó la menor, pero lo que sí seguro es que me mira muchísimo.

—Pues yo os digo, exclamó un tercero, que esas muchachas os mirarán y hasta se sonreirán con vosotros; apuesto ¿cuantos somos, cinco? pues cinco platos de mondongo con su correspondiente vino, á que no os arreglais ninguno con cualquiera de ellas.

—Vá la apuesta, exclamé.

Por un plato de mondongo y un vaso de vino, soy capaz de largarle una declaración al mismísimo Garrache.

Efectivamente, la apuesta quedó en pié, y convinimos en que antes de dos días estaria en relaciones con Angustias y sinó perdía la apuesta.

Nos despedimos los amigos y quedamos en vernos á las ocho de la noche del domingo, en el billar del café del Siglo.

Retireme á casa muy preocupado con el mondongo de la Fonda Negra, porque lo que es yo, decía, antes rebiento como una chicharra, que pagarles el mondongo á esos hambrones.

Aquella noche tuve un sueño muy intranquilo, y una de las veces dije incorporándome y fuera de mí:

—¡No, no te lo comerás, es mio, yo he ganado la apuesta! ¿Qué me lo quitarás? Antes morir.

Sostuve una pequeña lucha; y con tal fé luchaba que me desperté y vi destrozados entre mis manos uno de los calcetines que usaba.

Indudablemente lo tomaria mi bética fantasia por una mano de ternera.

Ya no quise dormir más y me levanté.

Eran las seis de la mañana.

Entonces ocurrióseme la feliz idea de pedir á Angustias una entrevista por medio de una tarjeta.

Fuime á mi mesa y escribí la siguiente:

B. L. P. A la Srta. D.^a Angustias Vainarreta, su afcno. Ramon Blanco Rojo, Director de LA JUVENTUD LITERARIA y le suplica una entrevista para esta noche á las siete.

Me parece que no se pueden emplear menos palabras para solicitar cortesmente una entrevista.

En todo, como decía un amigo mio que murió de dolor de muelas, debe uno de ser lacónico y espresivo.

En esto llamaron á la puerta. Era el chico de la imprenta.

—A propósito—le dije—lleva esta tarjeta á donde indican las señas.

Cinco minutos después, estaba mi tarjeta en las blancas manos (digo, yo no sé si son blancas ó negras) de «mi futura novia.»

¡Oh! Nunca me figuraba que por un plato de mondongo y una copa de vino, mis amigos me vendieran como Judas.

Aun no trascurririan dos horas, cuando la lacónica y espresiva tarjeta habia vuelto á mi poder.

Creo, caros lectores, que calabazas como estas entran pocas en un quintal.

Mucho me sorprendió la devolución de la tarjeta, pero me sorprendió mucho más, al ver artísticamente dibujados en ella, una bota de vino y un plato-lebrillo, en cuyo fondo y con letras muy chiquitas se leía.... Mondongo.

RAMON BLANCO.



Á el eminente crítico

DON RICARDO RIVERA ABELLAN.

El inventar es cosa muy difícil; criticar lo inventado ya es mas facil; por eso hombres de génie se ven pocos; pero críticos.... ¡bah! por todas partes.

X.

Nos ha sorprendido y mucho, que el Sr. Rivera Abellán, se haya dedicado á la crítica. Ignorabamos las disposiciones de nuestro censor, por más que sintamos haya sido tan severo con nosotros y nos haya tratado con demasiada dureza.

Ya verian ustedes, caros lectores, de que manera censura mi chajada publicada el antepenúltimo domingo en este semanario.

Porque suprimí la «cuarta» sílaba dice: «..... en la que vemos, ó que

